



TACONES CERCANOS

POR JOSÉ
RODRÍGUEZ
ELIZONDO

VARGAS LLOSA: LA PLENITUD DE UN EX DEICIDA

En el verano leí El paraíso en la otra esquina. Lo hice sin tregua y lo terminé con tristeza. No quería que su fascinación terminara.

Parte de esa fascinación estuvo en la percepción de parte de su misterio original. Recordé que a fines de los años 70, cuando yo vivía en Lima, Mario Vargas Llosa solía comunicar su intención de escribir sobre Flora Tristán y ello rebotaba contra mi ignorancia. Para mí era sólo una figura marginal del socialismo utópico europeo -no sabía si española o francesa-, sin siquiera entrada en las enciclopedias.

Entonces aprendí que, en el Perú, Flora Tristán era un personaje de culto para anarcos y feministas y que la conocían hasta los historiadores. Estos sabían que su abuelo arequipeño, Juan Pío de Tristán, cumplió la hazaña de ser virrey del Perú y uno de los siete presidentes simultáneos que tuvo la República en la época de la Confederación Perú-boliviana.

Se trataba, entonces, de una mesa plausible. Inspirado en ella, Vargas Llosa podría pinchar el excepcionalismo de Arequipa, su ciudad natal, profundizar en su confesa relación de amor-odio con su país y amenizar la volubilidad de los políticos. De paso, podría enfrentar el reproche de esas lectoras que lo acusaban de machista, porque en sus novelas había demasiadas prostitutas de reparto y ninguna protagonista "positiva".

Sin embargo, pasaron los años 80 y 90 y llegó el nuevo milenio. El escritor publicó dos grandes novelas -La guerra del fin del mundo y La fiesta del chivo-, otras obras comparativamente menores, saltó a un protagonismo político efímero pero dramático, emergió como publicista global del liberalismo económico y terminó radicándose en Europa. En ese lapso, el "proyecto Tristán" parecía condenado al limbo de los libros no leídos.

Recién el 2003 pudo entenderse que éste fue el tiempo necesario para que la inspiración y la transpiración coajaran en una obra de madurez plena. El Paraíso... suponía la inmersión del autor en la política real, con sus triquiñuelas y sandeces; su derrota ante quien, comparativamente, era (es) un enano; su autoexilio -al comienzo estupefacto- en España y el Reino Unido, y la certeza de una catarsis periódica en la gran prensa occidental.

Fueron las circunstancias que le permitieron compatibilizar su pasión liberal de hoy con su vieja simpatía hacia una apasionada luchadora social del siglo XIX. Hora, revolucionaria sin retroceso en Arequipa, París y Londres y Vargas Llosa, ex revolucionario y observador de vanos mandos, comparecieron unidos por el común denominador de los intelectuales politizados: "Creías que las palabras impresas

denunciando el mal bastarían para poner en movimiento el cambio social", la alecciona en la novela, con dulce autocomprensión.

Desde ese afecto, rodé a Flora con personajes secundarios como Fourier, Owen, Saint Simón, el mismísimo Karl Marx y le regalé a su nieto Paul Gauguin -que ella no conoció- como coprotagonista a tiempo completo. Poco le importó que el británico Somerset Maugham, más de medio siglo antes, hubiera convocado al mismo pintor como protagonista en clave de La lana y seis peniques. Vargas Llosa intuyó que, junto con su abuela utopista, Gauguin podría recorrer los senderos bifurcados que muestran la diversidad humana y se unen en el arte mayor. Por eso le dice, a través del tiempo, que su pintura "debía ser expresión de la totalidad del ser humano: su inteligencia, su destreza artesanal, su cultura, pero también sus creencias, sus ídentos, sus deseos y sus odios".

Y cómo no, si era su propio sueño en colores de la novela total.

Notablemente, la arquitectura de esta obra de treinta años, con personajes que se mueven en espacios y tiempos diferentes, está lejos de los modelos para armar de sus primeras novelas. Aquí el autor optó por una sencillez clásica: capítulos alternados para Flora y Gauguin, flashbacks y relatos para completar información y, en todo momento, alcances distanciados sobre sus personajes, al estilo del viejo "narrador omnisciente".

Por eso, en El Paraíso... no está el novelista-decida, que suplanta a Dios Padre, dando el soplo de la vida a criaturas de su imaginación. Está "sólo" el novelista mayor, en su plenitud humana, que entra al túnel de otros tiempos en busca de criaturas ya construidas, para darles nueva encarnación. Lo paradójico es que, por esta vía, rompe las leyes de la novela histórica, hace intercambiables los seres de carne y hueso con los seres de ficción y se acerca más que antes al Santo Grial de los narradores.

En resumidas cuentas, Vargas Llosa vuelve a desmentir a quienes, por seguirlo sólo a través de sus artículos periodísticos, viven pregonando su decadencia. Como esos textos los trabaja con la "verdad real" puede, a veces, darse el lujo de parecer un opinólogo maniqueo o un columnista cualquiera. Pero en El Paraíso... donde trabajó con la verdad de las mentiras, demuestra que llegó a un momento literario superior, lo cual, dado su nivel, es un testimonio excepcional.

Por eso, parafraseando a Miguel Ángel cuando terminó su escultura de David ("e adesso parla"), el novelista bien podría decirle a Flora: "ahora sí que tá, solta". Que es otra manera de decir "levántate y anda". **LND**



■ ■ ■ Vargas Llosa vuelve a desmentir a quienes, por seguirlo sólo a través de sus artículos periodísticos, viven pregonando su decadencia. Como esos textos los trabaja con la "verdad real" puede, a veces, darse el lujo de parecer un opinólogo maniqueo o un columnista cualquiera. Pero en El Paraíso... donde trabajó con la verdad de las mentiras, demuestra que llegó a un momento literario superior ■ ■ ■

vargas Llosa : la plenitud de un ex deicida [artículo] José Rodríguez Elizondo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

vargas Llosa : la plenitud de un ex deicida [artículo] José Rodríguez Elizondo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile